



3
Gran
concurso
de patinaje

Joche, Mina y el gigante



Quedaban únicamente tres días para inscribirse al concurso y Mina seguía sin conseguir un compañero. Ya tenía montada la rutina y la había practicado muchas veces con Joche, quien le había advertido que le ayudaba a practicar, pero que ni loco iba a participar porque no le gustaba la idea de patinar frente a un montón de personas. Tenía que buscar a alguien más, y pronto, pues las reglas eran muy claras:

"Los concursantes deben de tener entre 11 y 12 años y únicamente pueden presentarse en parejas".

Para colmo, de último momento se le había ocurrido agregar a la rutina unas vueltas en el aire; había visto a muchas patinadoras hacerlo y, aunque nunca lo había intentado, estaba segura de que lo podía aprender si su instructora aceptaba enseñarle. "Voy a necesitar a un compañero más grande", pensó, "uno que cuando me lance no me vaya a soltar y vaya yo a dar a otro planeta".



—¿Encontraste, por fin, compañero para el concurso?— le preguntó Luisa a Mina.

—No.

—¿Y qué vas a hacer?

—No lo sé. Ya le pregunté a todos los de quinto y sexto; unos no saben patinar y otros no quieren.

—¿Y alguno de tus primos?

—Ya les dije. Los que patinan bien no quieren y los que no tanto, tampoco.

—Si quieres, patino contigo aunque no soy muy buena, ya sabes.

—Ay, muchas gracias amiga, pero necesito que sea alguien más alto que yo, por lo que te platiqué.

—Oye, Mina, ¿Y uno de nuestros vecinos? Casi todos salen a patinar los fines de semana; unos son muy buenos.

—Sí, ¿Verdad? Nada más que todos son unos bebés y necesito un niño que sea más grande que yo... ¡Ay!— gritó haciendo dar un salto a su amiga—¿Cómo no se me ocurrió antes? ¡El vecino!

—¡Mina!, ¿Qué vecino?

—¡Eres lo máximo Luisa! ¡Lo máximo!— gritó y corrió hacia su casa—. ¡En serio, lo máximo! y perdón por el susto. Luego te explico todo— prometió antes de entrar a su casa para buscar a su papá y pedirle que la llevara al conjunto donde vivían Joche y Robe.



—¿Quieres que yo patine contigo?—preguntó Robe.

—Sí.

—¿Por qué?

—Eres el niño más alto que conozco. Bueno, el más alto que no pasa de los 12 años y que sabe patinar y que es mi amigo.

—¿Somos amigos?

—Todavía no, pero podemos serlo.

—Ah, ¿Y por qué no le dices a Joche?

—No quiere. Además, tú eres más grande y una de las partes de la rutina es dar vueltas en el aire. Tú me podrías cargar muy fácil y sostenerme sin soltarme;

tú patinas muy bien y yo soy muy buena. De seguro ganamos.

—Pero...

—Por favor, di que sí. Mira, yo vengo acá todos los domingos; bueno, solo cuatro porque el concurso es en un mes, y practicamos.

—No, no quiero.

—El premio son unos patines en línea.

—¿En línea?

—Y puedes escoger los que tú quieras. Hay muchos diferentes; si quieres, vamos a verlos.

—No, no hace falta— contestó Robe distraído.



—¿Entonces sí? Ya tengo la rutina puesta; nada más me falta algo nuevo que se me ocurrió.

—Lo hago solamente si me dejas cambiar algunas cosas de la rutina.

—Ni siquiera sabes cómo es y ¿Ya quieres cambiarle cosas?

—Sí.

—¡Vaya! Está bien, pero hay una cosa que no puedes quitar.

—¿Cuál?

Mina le explicó a Robe cómo hacer para que ella diera una vuelta en el aire; ya lo había practicado en clase varias veces. Sin darse

cuenta, entre explicación y explicación, ya estaban patinando.

—Todavía no he dicho que sí, ¿Eh?— le dijo a Mina justo un segundo antes de que, por fin, lograra dar una vuelta en el aire sin terminar sentada en el suelo —. Y tampoco estoy muy seguro de querer ser tu amigo.

Robe todavía no llegaba, lo que hacía que Mina se pusiera todavía más nerviosa. Él había quedado de verla en la entrada, media hora antes de que empezara la competencia y, a quince minutos del inicio, no se le veía siquiera venir a lo lejos. Mina sabía si él venía, pues no solamente era gigante, sino que, además, debía traer ya puesto un traje de superhéroe.



—¡Hola!— gritó Roberto, quien apareció, por fin, al otro lado de la calle. Venía caminando lento junto a su papá, como si tuviera todo el tiempo del mundo, cuando lo esperado era que corriera como si algún archienemigo lo persiguiera.

—¡Ay! ¡Qué bueno que llegaste! Pensé que ya no venías— le dijo Mina, una vez que cruzó.

—Hola, señor.

—Hola, Mina. Perdóname, fue mi culpa. Salimos tarde de la casa y me confundí; caminamos algunas calles y me di cuenta de que íbamos al revés, hasta que ya habíamos caminado como cinco o seis cuadras— le dijo el papá del superhéroe.

—Bueno, pero ya llegaron. Vamos Robe, que ya van a decir los nombres; cuando digan los nuestros, tenemos que pasar al centro. Ya me dieron tu número. Póntelo.

—No sé si voy a poder; estoy muy nervioso. ¿Hay mucha gente?

—Sí, hay mucha. Yo también estoy muy nerviosa, pero Gaby, mi instructora, me enseñó un truco buenísimo. Mira, tienes que respirar así— dijo la niña y le mostró a Robe cómo

quedarse con el aire dentro por unos segundos y, luego, soltarlo poco a poco—. Es como tener súper poderes.

Robe la imitó y respiró hondo tres veces.

Una vez más tranquilo, se asomó al lugar y, entonces, tuvo que repetir las respiraciones tres veces más.

—Vamos— dijo y agarró a Mina de la mano.

—¿Amigos?— preguntó ella mirando hacia arriba.

—No amigos, súper amigos— contestó él y patinó hacia el centro de la pista junto con Mina.



DIRECTORIO

M. en A. Gerardo Romero Altamirano
Consejero Presidente del Consejo General

M. en G. P. Gema N. Morales Martínez
Consejera Electoral
Presidenta de la Comisión de Educación Cívica y
Participación Ciudadana

Mtro. Carlos Rubén Eguiarte Mereles
Consejero Electoral

Lic. Yolanda Elías Calles Cantú
Consejera Electoral

Mtro. Luis Espíndola Morales
Consejero Electoral

Mtra. María Pérez Cepeda
Consejera Electoral

Dr. Luis Octavio Vado Grajales
Consejero Electoral

Lic. José Eugenio Plascencia Zarazúa
Secretario Ejecutivo

Lic. Daniel Dorantes Guerra
Director Ejecutivo de Educación Cívica y
Participación Ciudadana

Descarga el audiolibro



Instituto Electoral del Estado de Querétaro

Primera edición 1000 ejemplares, diciembre de 2019
D.R. © Instituto Electoral del Estado de Querétaro
Av. Las Torres No.102, Residencial Galindas, C.P. 76177
Santiago de Querétaro, Querétaro
Tel. 442 101 98 00

Impreso en Santiago de Querétaro, Querétaro

Texto:
Yolanda Rubioceja

Ilustración y diseño
IMAGINATION
Sonia Aime Ramírez Andrade

Distribución Gratuita
PROHIBIDA SU VENTA